

# LA ASAMBLEA DE AGRICULTORES

Con arreglo al programa trazado por la Comisión de Agricultores que ha actuado en la preparación de los actos del domingo, tuvieron lugar la misa de campaña, celebrada en los glasis exteriores de la población y a continuación de la misma el mitin de la Plaza de Toros.

## Los oradores.

Procede una clasificación de los oradores en buenos y rematadamente malos; en bien intencionados y aviesos. Justo es englobar entre los buenos y no mal intencionados al abogado don Eugenio Lizarraga y a los restantes oradores que abogaron por la elevación de la tasa del trigo e implantación de unas normas de equidad para todos los artículos alimenticios.

La parte deplorable fué debida a un histrión, tan inquieto como bullicioso, tan entrometido como falto de gracia. Este intermedio cómico que originó las protestas de la inmensa concurrencia reunida en la Plaza de Toros estuvo a cargo — ¡y cómo no! — de don Jesús Arilla y Cidacos, Administrador hasta hace muy poco del Duque de Granada y en la actualidad opulento propietario.

Este señor prestó un flaco servicio a los asambleístas y sabemos que también contrario grandemente a la mayoría de sus compañeros de Comisión.

Sintiéndose lo que no es ni llegará a ser — no se lo permiten su irascibilidad y su vanidad, su voz chillona y desagradable y su inopia intelectual — desde el comienzo hasta el fin de su interrumpido discurso, se ocupó de excitar las iras del auditorio contra el señor Mendez Vigo. Recomendando a sus oyentes que por ningún concepto eligiesen por Diputado suyo al que podía ser considerado como opresor y verdugo de los agricultores.

Semejantes apreciaciones o exabruptos no produjeron el efecto deseable y apetecido por este orador, ridículo y de voz atiplada, enemigo de siempre, perpetuo e

irreconciliable del señor Mendez Vigo, al que en todo los tiempos, antes y después de las elecciones, se dedicó a combatir. Las crudezas de lenguaje y los excesos del señor Arilla tuvieron su adecuado merecido, pues la Comisión le retiró el uso de la palabra y posteriormente dejó de sentarle a su mesa, durante el banquete de autoridades; Comisión y prensa.

No era este el castigo único que merecía, ni el adecuado que le otorgaron sus oyentes, indignados de la indiscreción y procacidad de que hizo gala en lo poco que le permitieron decir.

De un modo bien marcado y ostensible se exteriorizó el desagrado de la mayoría de los agricultores que exclamaron en número imponente «Fuera, fuera».

## La manifestación.

Terminado el mitin de la Plaza de Toros se organizó la manifestación a cuya cabeza figuró el Municipio de Artajona, seguido de algunos centenares de vecinos de esta villa, los de Mendigorria y Larraga villas que como la primera quedaron casi desiertas de varones, y otras muchas comisiones de Ayuntamiento, Sindicatos, y Cajas Rurales.

Se calcula que el gentío que formó en la manifestación no bajaría de ocho mil personas.

La manifestación hizo un alto frente al Ayuntamiento de Pamplona, frente al Gobierno Civil y frente a la Diputación. No ha dejado de comentarse el hecho de haberse acercado al Ayuntamiento de Pamplona, el cual a petición de un concejal nacionalista — don Francisco Lorda — en repetidas ocasiones solicitó de las autoridades que procediesen a la incautación de los trigos de los labradores, al precio anterior de tasa, o sea al de 10'50 pesetas los 22 kilos.

La Comisión triguera ha tenido en olvido este detalle; cosa en verdad lamentable, porque no puede darse un menosprecio más irritante contra el labrador que el de pedir un día y otro la incautación de los trigos, a mucho menor pre-

cio que el actual de la tasa como lo hizo el Ayuntamiento de Pamplona.

Pero si la Comisión no ha hecho hincapié en este detalle, no dejaron de recordarlo algunos labradores que hasta hubieron de apartarse de la comitiva en señal de disconformidad con este acto hacia el Ayuntamiento de Pamplona, uno de los que menos en cuenta han tenido los intereses del labrador, el único acaso y por obra y gracia de los nacionalistas, como, ya dijo un orador en Estella.

## El banquete.

A la terminación de los actos arriba reseñados, que finalizaron cerca de las 2 de la tarde, la Comisión de trigueros, con los parlamentarios navarros, diputados forales y prensa local, se reunieron en un fraternal banquete, del que sólomente conocemos un detalle significativo y muy elocuente. El detalle no es otro que el ruego formulado a la prensa para que hiciese caso omiso de las sandeces e inconveniencias proferidas por el «soi dissant» orador don Jesús Arilla y Cidacos.

Y como a nosotros no nos alcanzan razones de conveniencia para silenciar las demasías de lenguaje del señor Arilla, de ahí que, lamentando mucho discrepar de la opinión de los cuatro diarios de Pamplona reunidos en el banquete, exterioricemos este detalle, lo bastante significativo y demostrativo hasta la saciedad de que el único orador que estuvo a punto de deslucir el acto por su destemplanza y agresividad, fué recusado categorica y terminantemente por la Comisión triguera en pleno.

Suponemos que la Comisión triguera, si se decide a actuar en forma pública, como hasta ahora, apartará de sí a este señor, que como el Don Juan Tenorio puede glosar aquello de

«Por donde quiera que fui  
la razón atropellé  
la prudencia escarnecí  
y en ridículo quedé».